

## ¿Experiencia filosófica sin cuerpo?

Nuevas dimensiones para la experiencia filosófica y la corporalidad.

Por Marolyn Regueiro



By Edgarrodriguezmunoz (Own work) [CC BY-SA 4.0], via Wikimedia Commons

Curso Didáctica de la Filosofía

Ipes-Inspección de Filosofía (CES)

Enseñanza de la Filosofía y corporalidad

Docentes a cargo Janett Tourn y María Noel LLanes

*Cuando el más apartado rincón del globo haya sido técnicamente conquistado y económicamente explotado; cuando un suceso cualquiera sea rápidamente accesible en un lugar cualquiera y en un tiempo cualquiera; cuando se puedan experimentar, simultáneamente, el atentado a un rey en Francia y un concierto sinfónico en Tokio; cuando el tiempo sólo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal, entendido como acontecer histórico, haya desaparecido de la existencia de todos los pueblos, entonces, justamente entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre como fantasmas las preguntas: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué? (Heidegger, M. Introducción a la Metafísica)*

La propuesta de este trabajo es abordar la virtualidad y su relación con las condiciones posibilitantes de la experiencia filosófica a nivel antropológico, identificando a su vez, cuales son las concepciones ontológicas que se suponen en el momento de posicionarse ante éste problema. Me refiero a los espacios que nos ofrece la virtualidad para el “hacer” Filosofía con nuestros estudiantes, las nuevas dimensiones que ha cobrado la interactividad y por lo tanto el lugar que tiene el cuerpo en relación al sujeto de experiencia en estos nuevos espacios. Cómo se da el encuentro con el otro y la búsqueda de sí mismo, sin dejar de lado nuestra condición en tanto *sujetos encarnados*.

Se parte de la concepción que propone Larrosa de “*experiencia filosófica*”, sus principios habilitantes, y las características de la “virtualidad” desde dos perspectivas que entran en tensión en la actualidad, se me plantea el problema de buscar; qué conciliación ha de realizarse para disolver esta tensión y encontrar la posibilidad para la experiencia.

En el transcurso de mi lectura descubro que esto solo se puede considerar desde un enfoque del cuerpo que trascienda los límites espacio-temporales que supone el mundo concreto. Por lo que se buscará en la postura de Merleau Ponty , Deleuze, y Prensky elementos que sirvan a nivel ontológico y antropológico para lograr visualizar ésta conciliación.

Hay dos tendencias dicotómicas, fuertemente marcadas en el abordaje de éstos problemas que presuponen categorías bien diferentes de lo que se entiende por realidad, espacio, tiempo, sustancia, existencia, lenguaje, comunicación, corporalidad, etc, este trabajo no pretende abordar al detalle estas

nociones ni dicha oposición, sino, presentar este cambio de paradigma a nivel, no solo, cualitativo sino cuantitativo, como un emergente a tener en cuenta a la hora de encarar el desafío que supone pensar la Filosofía en el aula desde la experiencia.

En principio, se presentarán brevemente estas posturas aparentemente dicotómicas, digo “aparentemente” debido a que en este trabajo se recoge el concepto de “aldea global”, “simulacro”, “hiperrealidad” nociones que han utilizado filósofos de la posmodernidad como Marshall McLuhan y Jean Baudrillard, pero, en ésta instancia, no con el fin de negar la posibilidad de encontrar espacios en la virtualidad para la reflexión y problematización filosófica, sino para mostrar el cambio de sentido que debemos realizar para pensar en su posibilidad. Este cambio de sentido, como ejercicio experimental, no tiene conceptos cerrados y acabados que se encuentren sistematizados en teorías filosóficas preelaboradas. Para entenderlo, tendremos que hacer carne lo que nos dice Merleau Ponty, en relación a lo que somos y como accedemos al mundo, cuando éste ya se encuentra dentro y no es objetivable en un sentido realista del término, se invita con este trabajo, entonces, a abordar esta propuesta desde cómo experimentamos **la** virtualidad.

Cuando pensamos la virtualidad, la ontología clásica en tanto estudio del Ser se vuelve un recurso pobre, pues en la virtualidad debo considerar otras formas de patencia que exige la integración de lo que “no es”, lo ausente, la alternación, lo no líneal, en donde no puedo encarcelar lo que es o más bien sucede, entre las paredes del concepto, enmarcarlo en los límites espacio-temporales que se aplican al mundo de los fenómenos Lo Uno y lo múltiple, lo igual y lo diferente no tienen fronteras delimitables, al igual que el cuerpo en su proyección desde su finitud a una infinitud de formas posibles de encarnarlo.

No me puedo representar la virtualidad y la incidencia de mi corporeidad en esta nueva dimensión de lo “real” desde las clásicas estructuras. Estamos ante una nueva sintaxis, que no puede ser interpretada aun atribuyéndole una maquiavélica y unívoca semántica, porque ésta “no es” aún, depende del sentido y mi forma de participar en ella, en el nivel que ella me atraviesa, en tanto, que me expongo a “estar ahí” desde una presencia consciente, en la búsqueda de sentido desde lo existencial y no meramente instrumental.

Desde un marco educativo, en uno de los extremos se encuentran los temerosos al simulacro, denominador común en gran parte, para aquellos que ostentan en ser opositores de lo posmoderno, demonizando la virtualidad y los medios de interacción que ésta posibilita. Desde éste enfoque se tiene a los

medios “juveniles” de comunicación, redes sociales como Facebook como el gran simulacro de simulacros, generador de una *hiperrealidad* que ejerce el control de los sujetos, que limita sus emociones a lo preestablecido, generando una *aldea globalizada* de control.

En el otro extremo, los que depositan todas sus expectativas y les atribuyen a las nuevas tecnologías aplicadas a la educación un efecto mágico, que solo exige conocer los aspectos técnicos, como si los medios fueran meros dispositivos en donde solo hay que encontrar el botón de encendido y luego esperar cruzados de brazos, que el hechizo caiga sobre nuestros estudiantes, en el cual no tenemos la obligación de participar, ni del cual estamos dispuestos a dejarnos *afectar*.

Éste segundo camino nos conduce a la sacralización de las TIC, sin enfocar esta incorporación como un camino de experimentación y de conocimiento del “otro”. En éste caso los espacios virtuales considerados “de aprendizaje” pueden servir como escenario para el simulacro, si estos usos solo se reducen a la transmisión de información. “*La información no es experiencia. Es más, la información no deja lugar para la experiencia, es casi lo contrario de la experiencia, casi una antiexperiencia*” (Larrosa, 2003, pág. 168)

Si solo me limito a integrar las TIC como búsqueda o acceso de información, ésta inclusión se vuelve un *simulacro* al modo que lo entiende Baudrillard, pues se simula una simulación, en tanto lo que hago en clase no tiene ya receptor, ni genera ninguna experiencia, porque se piensa al sujeto de aprendizaje como un objeto descarnado. Estoy reproduciendo la simulación tediosa de la clase presencial del cual deseo huir, “simulación” porque ésta, ya ha dejado, tal vez de tener anclaje en una experiencia real de aprendizaje. Estoy ante el mismo simulacro, pero en entornos y dimensiones espacio-temporales distintas.

Con esto empiezo a pensar que la sentencia de Marshall McLuhan “*El medio es el mensaje*” no solo es aplicable a las prácticas comunicativas que mantienen habitualmente nuestros estudiantes, sino en el uso desesperado y compulsivo que hace el docente de las nuevas tecnologías con el afán de no dejar de existir, hay problemas de primer orden que deberían ser abordados a priori, cómo: ¿qué medios, para qué mensajes, para qué sujetos?

La incorporación de nuevos medios sin dejarse afectar, sin comprometer lo ya sabido, lo que me constituye y no deseo abandonar por temor, me lleva a proliferar una serie de datos descarnados que ofrezco a un sujeto anónimo, que en el fondo no me importa como sujeto de experiencia, solo me limito de esta forma a yuxtaponer el medio virtual a mis clases como mero recurso sin generar un cambio de semántica,

sin esforzarme por ponerme en la piel del “otro”, anulo su “otredad” por miedo a lo que desconozco, pues no lo puedo tener bajo control.

*La experiencia supone, en primer lugar un acontecimiento o, dicho en otro modo, el pasar del algo que no soy yo. Y algo que no soy yo significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. “Que no soy yo” significa que es “otra cosa que yo”, otra cosa que no es lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero. (Larrosa, 2006. pág. 88)*

*Desafortunadamente, los Inmigrantes Digitales suelen inquietarse y desconfiar de la profusión de novedades tecnológicas en el proceso de aprendizaje y, así, sometidos a su autoridad, los Nativos se ven en obligados a ceder, y a retroceder. Por otro lado, puede ser imposible que se produzca esa interacción Nativo/Inmigrante si sus cerebros son diferentes. Además, los niños forzados a aprender una cultura desde una lengua nueva –la de los Inmigrantes- se resisten rechazar lo propio y a aceptar lo impuesto” (Prensky,M. 2010, Pág. 8)*

La ausencia que ejerzo desde mi desconocimiento y desinterés, me aleja de la posibilidad de experimentar-me en un libre juego de creatividad, donde me encuentro con los otros y vuelvo hacia mi propio ser. Como no doy lugar para éste juego tampoco pienso en instancias que posibiliten la experiencia, así, el aula de Filosofía se vuelve un escenario para el simulacro, en tanto estudiante se dice lo que hay que decir, lo políticamente correcto, se simula lo que se debería “sentir”, se muestra una aparente afección, solo mientras dure la pantomima de la clase, luego volver será un alivio, volver al mundo real, a la tibia matriz de *mi* muro de facebook, a *mi* avatar de juegos online, “Los profesores no entienden de esto”, en éste ecosistema, lo que sucede y lo que no sucede y se espera impacientemente es lo que afecta, y lo que realmente importa.

La brecha digital se ensancha, aunque como inmigrante digital sepa usar los medios tecnológicos, y esto no se debe a lo que comúnmente se ha pensado, que es debido a el desconocimiento de los medios, sino por el desinterés de re pensar los medios, qué implican, crear nuevos mensajes, nuevas instancias para que se construyan nuevos conocimientos bajo taxonomías impensables, incluso que podrían estar fuera de mi

alcance y entendimiento. Por lo que vuelvo a reparar con esto en la cita de Prensky, pero en esta ocasión agregaría que los nativos se *resisten* a asumir lo propio como parte de la experiencia que supone el aprender y asumen en una simulación lo *impuesto* oprimiendo sus propias pulsiones vitales, convirtiéndose en cuerpos inertes que ocupan un espacio, cuerpos que deben mostrarse *dóciles*, resistiendo para permanecer y ser funcionales a necesidades que suponen pero que no llegan a vivenciar por sí mismos.

*El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular.* (Foucault, 1999)

Es así, como mediante las distribuciones y posturas corporales que el docente impone en “su” clase activa dispositivos de control en el intento de legitimar su poder y a su vez protegerse de sus propios miedos e incertidumbres, asumirse en esta situación como ser simplemente humano sería perder el control y por lo tanto la relevancia de su presencia en el aula. Los cuerpos permanecen observables, inmóviles, en espacios concretos al alcance de sus sentidos como si los cuerpos se pudieran conocer objetivándolos como trozos de materia. *“El cuerpo no es un objeto y el conocimiento que de él poseo no puede resolverse en un conocimiento objetivante”* (Escribano, 2000; pág. 178)

*(...) Ya se trate del cuerpo del otro o del mío propio, no dispongo de ningún otro medio de conocer el cuerpo humano más que el de vivirlo, eso es, recogerlo por mi cuenta como el drama que lo atraviesa y confundirme con él.* (Escribano, 2000; Pág. 5)

Merleau Ponty se refiere a la comunicación gestual entre cuerpos, desde lo existencial, y no a una forma de estar en el espacio y en el tiempo sino de habitarlo, ¿qué sucede cuando observo que un estudiante mira el reloj de su celular cada cinco minutos? ¿Qué ocurre cuando descubro que físicamente “estaban” allí, pero su atención, y su concentración habitaba otros espacios y otros tiempos? ¿Cómo voy a considerar éste “entre” nuestros cuerpos? ¿Cómo no sentirme afectado por la disposición de estos cuerpos que me dicen que no quieren estar? (Considerando los problemas a tener en cuenta que se plantean en “La enseñanza de la Filosofía y la corporeidad” Janett Tourn. 2013)

Para tal fin, considero no reducir la virtualidad, al universo privado y presuntamente “corrupto” del nativo digital.

¿Lo virtual puede ser la misma carne del *nativo digital*? ¿Por qué me parece que abrazar esta posibilidad es una blasfemia?

*La carne de lo virtual.*

Generalmente, por “virtual” se entiende aquello que se opone a lo real lo que desea sustituirlo, lo que lleva al hombre a olvidarse de sí mismo y a vivir vínculos espectrales con los otros.

Bajo la perspectiva platónica situándonos en el dualismo ontológico que oponía el mundo material de las copias al original de las ideas, lo “virtual” sería considerado aún más despreciable que el arte mimético, pues no sería copia de una copia, sino la deformación de la copia.

Si pensamos a Platón desde la cultura globalizada que producen los medios, Baudrillard va más allá y habla de la simulación de una simulación, por ejemplo, se me ocurre, el emoticón simula una gestualidad y una emoción que no pertenece a lo real, sino a lo hiperreal. Tengo la ilusión de que estoy simulando lo real, y en realidad estoy construyendo una realidad que no tiene anclaje en lo que me sucede sino en lo que se ha prefabricado para que en esa situación deba simular sentir y creer que tiene alguna cercanía con lo real. Creo que estoy simulando algo que, en realidad, nunca se experimentó o expresó de esa manera, porque no pertenece al lenguaje expresivo emocional real de los seres humanos.

Reconociendo tanto la propuesta ontológica de Baudrillard como la teoría de los medios de M. McLuhan, me atrevo a pensar en una alternativa de conciliación entre éstas visiones casi apocalípticas y los enfoques ingenuos y reduccionistas, latentes en los planes y propuestas educativas.

Quitémosle el tinte demoníaco a la virtualidad, pensemos al nativo digital desde un cambio antropológico que debemos atender. ¿Por qué no pensar en otra dimensión de lo existencial?, ¿una pluridimensionalidad de potencias?, aunque sin perder de vista que en el contexto de las actuales prácticas comunicativas, los medios virtuales tiendan a homogeneizar la experiencia y no a desarrollar y expandir sus horizontes. Siguiendo con el ejemplo de Facebook los estados pre elaborados para el uso del menos creativo o el más cansado “*Ana se siente confundida, entusiasmada, ansiosa...*”

McLuhan y Baudrillard entienden la identidad que se gesta en la virtualidad como fragmentación del ser que supone aunque no de forma explícita una desterritorialización del cuerpo, porque la noción que

manejan de “territorio” (aunque no hay escritos específicos de estos enfoques) huele a dualismo sustancialista; mente-materia, no conciben una forma de sustancialidad que no sea en los marcos del espacio físico o los límites cronológicos que posibilitan un tipo de representaciones mentales ordenadas de forma lineal.

En las comunidades virtuales, aparece como símbolo de la apariencia física el avatar , el nickname o el anonimato como sustituto del nombre real. Estos elementos no dejan de ser construcciones del propio cuerpo, que emergen y vuelven hacia sí mismo, una proyección desde una nueva manera de instituir la aperccepción, la autoreferencialidad y la revelación a un otro que también se escurre por los disfraces que adquiere virtualmente lo indeterminado, ese cuerpo sin órganos perturbador del que nos hablaba Deleuze se libera de los límites que lo transforman en un trozo de materia estático, rompiendo con la determinación unidimensional. En lo virtual la identidad se ve dotada de dimensiones, en éste caso no estamos ante una fragmentación sino ante la posibilidad de la multidimensionalidad que puede adquirir la identidad. En ésta convergen una multiplicidad de espacios y de tiempos, el concepto de identidad se amplía en la posibilidad de la multireferencialidad, que no toma forma al margen de su despliegue en la realidad física y la encarnación más primitiva del propio cuerpo.

*“La virtualización no es en ningún caso una desaparición en lo ilusorio, ni una desmaterialización. Mas bien hay que asimilarla como una “desustanciación”” (Lévy, Pierre, 1999, pág. 108.)*

Aunque Levy no se extiende demasiado en su obra para explicar este nuevo concepto, puedo interpretar desde el contexto argumentativo que se acuña, que por “desustanciación” se refiere a la ruptura con el concepto hilemórfico aristotélico de sustancia, no solo la materia es contenedora de esencia, en la virtualidad con la ausencia de lo material, estaríamos suponiendo una pérdida de existencia que no se dá, sino no podría llegar a ser. El cuerpo no se aniquila, sino que adquiere modos de hacerse patente. Esta nueva dimensión del ser en lo virtual implica un cambio de representación del cuerpo y su territorialidad, la cual es múltiple. ¿Pueden existir otras formas para la amistad, la risa, la emotividad, otras formas de identidad? ¿se puede concebir una multidimensionalidad de éstos rasgos humanos sin excluir los ya conocidos?

*¿Por qué pensar la virtualidad sin cuerpo?*

Las proyecciones de mí mismo que pueda realizar en espacios virtuales se originan en un primer reconocimiento corporal, en la negación o aceptación de lo que esto implique. El cuerpo se entiende así, como pertenencia primaria, pertenecemos al cuerpo, el cuerpo no es una posesión.

*“La experiencia suena a finitud. Es decir, a un tiempo y a un espacio particular, limitado, contingente, finito. Suena también a cuerpo, es decir, a sensibilidad, a tacto y a piel, a voz y a oído, a mirada, a sabor y a olor, a placer y a sufrimiento, a caricia y a herida, a mortalidad. Y suena, sobre todo, a vida, a una vida que no es otra cosa que su mismo vivir, a una vida que no tiene otra esencia que su propia existencia finita, corporal, de carne y hueso” ( Larrosa, “Sobre la experiencia” pág. 110 )* Y en la virtualidad volvemos una y otra vez a la finitud.

*Las diferentes sintaxis, no son convenciones arbitrarias para expresar un mismo pensamiento sino que son diferentes maneras para el cuerpo de vivir. Muestra una variedad de maneras como el mundo puede ser vivido o asumido. (Larrosa, “Sobre la experiencia” Pág 9)*

Para Merleau Ponty el lenguaje posee no un origen en el pensamiento descarnado sino en la emoción, por lo que el lenguaje es inherente al cuerpo, porque el sujeto que habla que se expresa, es un sujeto encarnado, éste sujeto se haya implicado y se expresa a través de su corporalidad.

La palabra no se funda en un pensamiento sino en una actitud, la significación de esa palabra tiene su origen en el modo como es acogida por esa existencia encarnada.

*“Sólo buscamos la verdad cuando estamos determinados a hacerlo en función de una situación concreta, cuando sufrimos una especie de violencia que nos empuja a esta búsqueda ¿Quién busca la verdad? El celoso bajo la presión de las mentiras del amado. Siempre se produce la violencia de un signo que nos obliga a buscar, que nos arrebató la paz. La verdad no se encuentra por afinidad, ni buena voluntad, sino que se manifiesta por signos involuntarios”. (Deleuze. 1972, pp. 24-25)*

¿Cómo invitar a los estudiantes a filosofar, a querer estar en un espacio en el cual pasemos experiencias juntos, sino es a partir de nuestra corporalidad que se muestra y da sus colores?

¿Cómo propiciar un lugar de encuentros en el cual no exista otra finalidad que la de transitar

filosóficamente, sino es recreando un espacio habitable? ¿Cómo invitar a otros a filosofar sino es desde el encuentro con la expresión? (Tourn. J. 2013; Pág. 7)

Tal vez algunas de estas preguntas puedan vislumbrar algunas alternativas para ser pensadas en lo que nos dice Deleuze:

*“Hoy disponemos de nuevas maneras de leer, y tal vez de escribir. Las buenas maneras de leer hoy consisten en llegar a tratar un libro como se escucha un disco, como se mira una película o un programa de televisión, como se recibe una canción: todo tratamiento del libro que reclamara para él un respeto especial, una atención de otro tipo, viene de otra edad y condena definitivamente al libro. No hay ninguna cuestión de dificultad ni de comprensión: los conceptos son exactamente como sonidos, colores o imágenes, son intensidades que te convienen o no, que pasan o no pasan”* ( Deleuze, Parnet. 1980. Pág. 8)

En contraposición a la postura de Deleuze desde las perspectivas opositoras a los nuevos medios de comunicación y su potencial creador, se maneja una connotación negativa por el predominio de la imagen, debido al temor de sustituir la realidad por la imagen, ¿Por qué no re-pensar la imagen, concebir la hipertextualidad, la interacción asincrónica, y la simultaneidad que nos ofrecen los medios virtuales de expresión y comunicación como un nuevo lenguaje que posibilita un nuevo espacio para la experiencia ?

La Filosofía siempre ha tenido el carácter de ser práctica de irrupción, por qué no irrumpir en esos espacios “adolescentes”, generar violencia desde la instalación de incomodidad, desde ésta nueva sintaxis, los filósofos, sus teorías y preguntas también han de vivenciarse con la propia carne, un ejemplo de esto es lo que se ha hecho más arriba con Platón y Baudrillard, ¿cómo podría explicarse el mundo de las ideas en Platón y el simulacro de Baudrillard en el marco de los medios actuales de significación de la palabra? Los filósofos dejan de pertenecer a una dimensión trascendental, abstracta, descarnada, generan movimientos, incomodidades en la propia territorialidad del cuerpo, emociones, pues, una manera de darle relevancia al cuerpo desde el aula de Filosofía, pero éste cuerpo está atravesado por nuevas categorías. No hay contenidos específicos imperativos, universales y necesarios. Los contenidos se van convocando en la medida que se despierte en los cuerpos la necesidad de degustarlos.

## Bibliografía consultada.

Baudrillard, Jean. “Cultura y simulacro”. ed. Galilée. 1977.

Barrera Sánchez, Oscar. “*El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault*”. En Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad

Deleuze, G.; “Proust y los signos”, Barcelona, Anagrama, 1989.

Escribano, X. “Gesto y palabra: la esencia emocional del lenguaje según Maurice Merleau Ponty” En Emociones Themáta No 25, 2000, Páginas 175-185.

Larrosa, J. “Experiencia y pasión” Conferencia en Mar del Plata 2007.

Instituto de Formación docente. En Revista digital Mayo infd 2011 01

“Sobre la Experiencia”.

McLuhan. M. “Comprender los medios de comunicación”, ed Paidós. 1996.

Pierre, Lévy. “¿Qué es lo virtual”, ed. Paidós. Bs. As. 1999.

Ponty, Merleau. “El mundo de la percepción” Siete conferencias, ed. Fondo de cultura económica, Argentina. 2003.

Prensky, M. “Nativos e inmigrantes digitales”, ed. SEK, S.A. 2010.

Proust, Marcel, “En búsqueda del tiempo perdido”, citado en Deleuze, 1972.

Tourn. Janett. “La enseñanza de la Filosofía y la corporeidad”. Trabajo presentado en III Congreso de Filosofía. AFU Salto, 23-25 de setiembre 2013 y publicado en “Convocación” Revista Interdisciplinaria de reflexión y experiencia educativa No 16-17, junio 2014 Imprenta Polo



Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional